

Algunos papeles de Larrañaga

Entre los muchos y muy valiosos manuscritos que el Gobierno adquirió de la sucesión de don Andrés La-



Dámaso A. Larrañaga (1)

mas, con destino al Archivo Histórico, he encontrado gran número de autógrafos del doctor don Dámaso Antonio Larrañaga, los que, por su calidad y su importancia, son bien dignos, por cierto, de que el público los conozca y de que estimándolos en lo que valen, sepa también apreciar lo que fué aquella gran figura de la última etapa de la época colonial.

Es muy interesante la odisea de esos papeles desde que salieron de las manos de su autor, hasta que llegaron á lugar seguro y único apropiado para ellos, el Archivo Histórico.

mento en que el Presidente Aguirre, apreciando la situación, se ponía del lado de la paz: "Flores pide siempre la prodigalidad que no es la concordia equitativa, sino la victoria de la rebelión y el sacrificio

(1) De los últimos días del doctor Larrañaga; facilitado por el señor don Paulino Berro y publicado por primera vez en Montevideo.

Después de la muerte del Padre Larrañaga acaecida el año 1848, en plena Guerra Grande, pasaron años sin que nadie se preocupara de lo que pudo ser el verdadero monumento del primer sabio naturalista de la América del Sur, sus escritos.

Recién el año 1856, ya bastante pacificado el país, los parientes del ilustre muerto se dieron á la tarea patriótica y piadosa de coleccionar uno á uno, los numerosos estudios que por entretenimiento, y para adelanto de la ciencia, había cuidadosamente escrito y dictado durante mucho tiempo. Y debían ser muy numerosos esos papeles. Si yo no tuviese más datos de la sin igual laboriosidad y del entrañable amor al estudio, que distinguieron siempre al P. Larrañaga, que los papeles que tengo á la vista, eso sólo, creo que bastaría para hacer, para formar una reputación si la del sabio sacerdote uruguayo no estuviese ya hecha y formada. Pero eran muchos más. Uno de los parientes cercanos del P. Larrañaga, quien como recogiendo la tradición cultiva con afán y competencia las ciencias naturales, don Mariano Berro, me decía no hace mucho tiempo, que él tiene entre sus recuerdos de la infancia, el de que en los altos de la quinta en que murió el P. Larrañaga, la misma que hoy tiene el doctor Alejandro Gallinal al lado de la Capilla de Jackson, los libros manuscritos y los numerosísimos papeles de su tío, llenaban piezas enteras.

de la Patria!", y le recordaba al Presidente como si estuviera vencedor y fuerte, un juramento prestado cuando tomó posesión del mando, al propender con *eficacia* á asegurar la paz y restaurar el orden.

La conducta del redactor de la "Reforma Pacífica", don Nicolás A. Calvo, era opuesta á la de su compatriota, el redactor de "El Plata". El famoso polemista argentino, lejos de hostilizar algunas de las oberturas de paz, apoyó, aún que de su puesto de mira, todos, y sin usar en ningún caso el dieterio ó el sarcasmo que pudiera envenenar á los revolucionarios.—DIRECCIÓN.

Don Bernardo P. Berro, don Joaquín y don Manuel Errasquin, sobrinos carnales del P. Larrañaga, fueron los que se encargaron de poner en orden los que la humedad no había echado á perder. Estando en esa tarea, don Andrés Lamas les pidió insistentemente, según su propia declaración, que le cediesen todos los manuscritos con el fin de publicarlos en honor del sabio y para honra de la Nación Uruguaya.

Don Andrés Lamas comenzó la publicación en algunas revistas orientales, y creo que también en alguna porteña; pero con tan mala suerte, que por causas en las que su voluntad no podía influir, las publicaciones siempre quedaron truncas y el precioso material seguía quedando desconocido.

Después de muerto don Andrés Lamas el año 1891, esos papeles quedaron otra vez en el olvido. Personas muy respetables y muy dignas de crédito, me decían que habían visto muchos de ellos en toscos cajones en un desván de la Facultad de Derecho de Buenos Aires. Allí estuvieron durante un buen número de años. Y esos papeles inapreciables para nosotros, ese monumento vivo de aquel hombre de quien se puede decir sin caer en vulgaridad, que fué superior á su época, se hubiesen perdido por completo si durante la administración del doctor Williman, don Luis Carve no hubiese conseguido que el Gobierno se interesase por ellos y los comprase para el Archivo.

Examinando esos papeles me he detenido en la correspondencia de Larrañaga con los sabios que se honraron con su amistad, y de ella he sacado la que sostuvo con Augusto de Saint Hilaire, desde 1821 hasta principios del año 1827, por parecerme que da bastante luz sobre el carácter de nuestro sabio, quien no tuvo más maestros que su clara inteligencia y su pasión por el estudio y por la Naturaleza. Y ya que toco este punto permítaseme una digresión. Se ha

repetido muchísimas veces en revistas, periódicos y hasta en libros, que el Padre Larrañaga tuvo como único maestro en Botánica y demás ciencias naturales, á su íntimo amigo el ilustre sacerdote español, muy adicto á la Revolución de Mayo, don Bartolomé Doroteo Muñoz. Si la diferencia de edad ó la notoriedad que tuvo dicho sacerdote hacían explicable para mí esa convicción, la lectura del siguiente fragmento del borrador que escrito de puño y letra del Padre Larrañaga tengo á la vista, ha desvanecido las dudas que anteriores afirmaciones podían haberme sugerido.

Dice así el citado fragmento:

Montevideo, Julio 6 de 1808.

“... Yo alabo amigo y deseo que usted se dedique con seriedad á la Botánica. No se necesita para ello de talento alguno particular, pues el mío es bastante común. Sólo se requiere, según la expresión de Buffon, para las ciencias naturales, una paciencia más que estoica y mucho más para el reino interminable de la Botánica. La constancia es la que siempre ha hecho los sabios, no los talentos, y el de usted, no sólo no es de los vulgares, sino que también está acompañado de una pasión decidida por estas ciencias que no es de los menores requisitos. Yo, pues, conjuro á usted por el grande amor que les profesa, que trate de hacerlo con formalidad para aumentar la gloria de nuestro clero y la felicidad de estas provincias. Yo solo, poco puedo hacer, porque es adagio común entre los botánicos que: *unus homo, nullus homo*.

Pero si usted tratase de hacerlo con formalidad como me lo dice en su carta, debe principiar por el conocimiento de las 24 clases (se refiere á las de Linneo) cuya inteligencia es muy fácil, etc., etc.”

Sigue la carta dando indicaciones en particular so-

bre las 24 clases de Linneo, y concluye la parte botánica diciendo:

“Yo creí, amigo, escribir una carta y he escrito una disertación. Alguno quizá, encontrará cierta novedad y mérito en ella, pero el único que yo encuentro es la abundancia de ejemplos en todas las clases y de plantas conocidas por todos nosotros. Este es el defecto que para mí siempre tuvieron todas las obras botánicas que he visto y que era muy natural que así fuere, porque los nombres vulgares son tan variables ó aún más que los terrenos en que se crían las plantas. ¡Cuántas horas de estudio y cuántos quebraderos de cabeza hubiera ahorrado si hubiese sabido estos ejemplitos! Estudie usted bien esas plantas: reconozca bien todos sus estambres y reuniendo con ellos todos los que se les parezcan, los tiene ya usted con sólo eso á todos perfectamente clasificados.”

Hasta aquí el manuscrito, el que á mi modo de ver dice bien claro quién era el maestro y quién el discípulo.

Algunas de las cartas á que aludo más arriba, están ilegibles debido al lamentable estado en que se encuentran.

La primera de ellas, de Saint Hilaire á Larrañaga, dice así:

“Señor: No quiero tardar más tiempo en expresarle cuán sensible he sido á los agasajos que de usted he recibido durante mi estadía en Montevideo. Desde que salí de Río de Janeiro yo no había encontrado á nadie con quien pudiese discurrir sobre mis estudios favoritos y recordaré por mucho tiempo con melancolía, las agradables veladas que usted me ha hecho pasar. Debo darle las gracias por la carta circular que usted tuvo la bondad de darme. Ella me ha valido el mejor recibimiento de parte de los señores Curas á los cuales ya

he presentado. Mi viaje hasta aquí no ha sido muy cansado, pero hasta el pueblo de las Víboras, mis colecciones han sido magníficas. Desde ese pueblo no han sido tan ricas porque el excesivo calor ha desecado completamente los campos y sólo en las costas de los arroyos he encontrado alguna cosa. Casi todas las plantas que he recogido entre Montevideo y el Río Negro, pertenecen á familias europeas; pero más allá del Río Negro, la vegetación cambia y se acerca á la de los trópicos. He encontrado cerca de la Colonia del Santísimo Sacramento, el trébol singular de que usted me había hablado. Yo puedo asegurarle que no es el *Tripholium subterraneum*. En el de ustedes existen flores de dos especies, unas colocadas sobre largos pedunculillos, las otras casi aisladas. En el *Tripholium subterraneum* al contrario, todas las flores son semejantes, pero después de la floración los pedúnculos se encorvan sobre la tierra y los cálices desprenden pequeñas raíces. Es una planta muy común en los alrededores de París y usted la recibirá entre las que le enviaré á mi llegada á Francia. Las dos observaciones que usted ha tenido la bondad de comunicarme serán enviadas á la sociedad filomática. Esta sociedad, que cuenta entre sus miembros á los sabios más distinguidos del Instituto, es de todas las sociedades libres que existen en Europa, la que ha contribuído más al progreso que las ciencias han hecho desde hace 20 años. Sabiendo cuánto podría ganar con la adquisición de un corresponsal como usted, yo me he tomado la libertad de proponerlo como tal y no dudo que ella se apresurará á admitirlo en su seno. Yo espero, señor, que me disculpará por no haberlo consultado antes. No pensé en ello cuando estaba en Montevideo, y actualmente la distancia no me permite mantener una correspondencia activa y seguida. Espero que me permitirá darle noticias más de Porto Alegre ó Río de Janeiro

y expresarle otra vez los sentimientos de profunda estima y de respetuosa adhesión, con los que tengo el honor de ser su muy humilde y muy respetuoso servidor.

Augusto de S. Hilaire.

Belén, 15 de Enero de 1821.

Cuando yo estaba en la Colonia varias personas de Buenos Aires me aseguraron que embarcándome en Río de Janeiro en el mes de Septiembre próximo, tendría tiempo de ir á la cordillera de Chile y volver á encontrarme en Río de Janeiro en Marzo de 1822. Yo le agradecería infinitamente si usted quisiera decirme si eso es realmente posible, cuáles son los medios de transporte, si los gastos de viaje serían considerables, si este viaje podría hacerse con seguridad. Tenga la bondad de dirigirme su respuesta en un sobre en el que pondrá solamente: Nos Srs. Bourdon de Fry, em Río de Janeiro."

La contestación de Larrañaga á St. Hilaire, tiene rasgos muy propios y dice mucho sobre su vida y carácter. Hela aquí:

"Montevideo, Febrero 16 de 1821. Muy señor mío y de todo mi aprecio. En esta semana he tenido el honor de recibir su muy estimable carta del 15 del próximo pasado Enero escrita desde Belén. En ella expresa V. S. unos sentimientos á mi favor propios de su amable corazón y de aquella cultura y delicadeza europea á que aún no hemos podido llegar los americanos; pero que sabemos sentir y agradecer con la mayor sencii-

llez y cordialidad. Lo que hicimos en su obsequio nada era respecto á sus elevados méritos, á su distinguido carácter y al entusiasmo de que yo me sentía animado al ver y tratar por la primera vez á un sabio eminente en aquellas ciencias á que yo había consagrado la mitad de mis años. Tan grande como era mi desconsuelo al verme entregado á mí mismo el largo período de mi vida, viéndome privado de maestros que me enseñasen, ni con quien consultar mis dudas; tanto mayor fué mi complacencia al ver que entraba por mis puertas un sabio de primer orden que en un momento dissipó mis recelos, aclaró mis ideas y corrigió mis errores. ¡Cuál no deberá ser, pues, mi agradecimiento! Ni cómo corresponder en adelante al honor que V. S. me hace proponiéndome á uno de los más célebres cuerpos científicos de Europa para que tengan la dignación de admitirme en su seno? ¿Qué recompensa mayor puede esperar un americano? ¿Pero hay en mí toda aquella plenitud en luces y conocimientos para desempeñar tan alto rango? V. S. que me ha propuesto debe responder de ello. Yo haré todos aquellos sacrificios que pueda, á fin de que V. S. no quede mal. Su viaje á Chile desde el Janeiro pasando por Buenos Aires en Septiembre en que habrán cesado las nieves, no sólo es verdaderamente posible, sino que también podrá verificarse con pocos gastos, pues Chile ha sido siempre considerado como el Egipto y granero constante y el país más barato del mundo. Sobre la seguridad en su viaje creo que puede V. S. vivir tranquilo; aunque, es verdad, que toda revolución está sujeta á tantos absurdos que están fuera de la esfera de los pronósticos de los más perspicaces Políticos; el genio americano es dulce y hospitalario con los extranjeros y respeta como debe las ciencias: unas pocas cartas comendaticias bastarían para tranquilizarlo. Puedo asegurar á V. S. que recibirá por parte de aquellos amigos, los mismos ob-

sequios que en otro tiempo experimentaron los MM. Tresier Teuvillée y Dombey, ilustre compañero de Ruiz y Pavón, célebres autores de la Flor. Per. y Chil, que viajando por las comarcas de Concepción, Itata, Reve y Arauco y por las provincias de Puchacay, Maule, San Fernando, Rancagua, Santiago y Quillota y alguna parte de los Andes, recogieron inmensas riquezas botánicas. Pero aunque tan laboriosos é infatigables sabios os hayan precedido, con el naufragio del navío "San Pedro de Alcántara", perdieron casi quanto habían recogido en Chile y no pasan de 2400 las descripciones de plantas peruanas y chilenas que se prometieron publicar. Es verdad que también estuvo en este Reyno con Mala Espina Luis Nec, pero fué muy de paso y todos estos autores ciegos sectarios de Linneo hicieron muy poco caso del método natural. Por esto es que un viaje nos parece importantísimo al adelantamiento de las ciencias. Creo muy de veras que en su viaje por nuestra Provincia habrá hecho usted una colección magnífica. Casi todo es nuevo, á excepción de 99 especies que trae Mr. Persoon recogidas por Comerson, y alguna que otra de la costa publicadas por Cavanillas. Cuando yo viajé por esos lugares era en el mes de Julio en que ya habían desaparecido Flora y Pomona y poco aumentamos á nuestras anteriores descripciones. Pero siempre advertí que los árboles más abundantes eran las Mimosas de la familia *Mimoseas* de los Mirtos y Laureles, *Ranwolfa Celtis*, *Schinus* y Palmas, y que los más son espinosos. No tengo bien determinado al Chañal, fruto comestible que tiene los caracteres de las leguminosas, pero es una *drupacea*. Será la Geoffru, sus estambres separados no la harán un nuevo género? También habrá V. S. advertido que los campos son gramíneos hasta Cufre, que desde allí hasta el Rosario abundan las Molinas que siguen las Cineras ocupando los bordes de los caminos de la Colo-

nia para adelante; que siguen después los geranios y los eclios y que por Paysandú son intransitables por el cardo mariano. Pero Mr. creo que os he molestado demasiado y debo pedir os perdón, aunque bien sabéis que después de tantos años debo tener mucho deseo de hablar y vuestra mansión aquí fué muy corta para mis deseos; ceso, pues, de ocupar más vuestra atención. Demasiados objetos tenéis en qué ocuparos y así permitid que de nuevo os repita mis obsequios y que os testifique mi particular afecto y el profundo respeto con que soy vuestro muy atento y reconocido servidor Q. B. S. M.

D. A. L.

Bompland anda por el otro lado del Uruguay: quizá os encontraréis en Misiones. Sobre el trébol de que os hablé, he encontrado en mi Diario de 1809 el carácter siguiente que como nuevo entonces formé, quando aún no tenía tantos libros ni conocimientos.

Trif. rubrum.—Calicibus villosis capitulis caulinis pubescentibus multifloris globosis; radicalibus paucifloris, leguminibus subterraneis sp. n. comunissima.

En la carta que va á leerse se habla de Mr. Sellow. Me parece oportuno recordar que este sabio fué uno de los naturalistas más distinguidos que visitaron nuestra tierra. Después de haber recorrido gran parte del norte del Brasil, vino á Montevideo en 1821 y permaneció en la República hasta mediados del año 1823, época en que pasó para Río Grande donde siguió sus estudios. Su nombre es citado por todos los que han escrito sobre nuestra flora y la brasileña.

La carta, segunda de Saint Hilaire á Larrañaga, está concebida en estos términos:

“Señor: Esta carta os será entregada por Mr. Selow, naturalista prusiano, pensionado por su Gobierno y por el Gobierno portugués, hombre de mucho mérito y de instrucción, quien después de haber recorrido la costa del Brasil desde Río Janeiro hasta Bahía y visitado el cabo de Minas y el de San Pablo, quiere actualmente internarse en el Paraguay. Estoy persuadido de que os será muy agradable el conversar con él, y me atrevo á reclamar en su favor aquella benevolencia de la que habéis tenido la bondad de darme tantas pruebas. He recibido la carta que me habéis hecho el honor de escribirme el 16 de Febrero y he sido extremadamente sensible á todas las cosas amables que en ella decís. Es imposible no echar de menos vuestra bella Patria; pero las instructivas veladas que allí he pasado con vos, contribuyen aún á aumentar mi sentimiento. Me había hecho la ilusión de gozar una segunda vez de la misma satisfacción; pero desgraciadamente es necesario ni pensar en eso. Llegando aquí, he encontrado una gran parte de mis colecciones en el mayor mal estado; me he visto obligado á arreglarlas, á juntar minuciosamente los restos de objetos que no puedo esperar que los he de volver á encontrar: todo esto me ha tomado mucho tiempo, estoy lejos de haber terminado este fastidioso trabajo y me veo obligado á ir á San Pablo á buscar las colecciones que he depositado allí. Veis, por consecuencia, que yo no puedo emprender este año el viaje á Chile y los deseos que tengo de ver á mi padre y á mi madre, no me permiten prolongar mi estadía en América. Espero que vuestras dos descripciones habrán llegado á París; sin embargo, yo no lo podría decir con certeza, pues mi correspondencia con Francia ha sufrido grandes interrupciones debido á la negligencia de aquellos á quienes había sido confiada. Espero que habréis pensado en mí en algunas de vuestras herborizaciones: podéis es-

tar bien persuadido de que en compensación, yo me ocuparé de juntaros un herbario de los alrededores de París tan pronto como esté de regreso en Francia. Espero que mientras tanto vos queráis permitirme ofrecer os dos pequeñas obras que de las que yo he hecho aparecer, son las únicas que tengo aquí. Como la partida de Mr. Sellow es muy precipitada, estoy obligado á ser mucho más corto de lo que yo quisiera, y no me queda más que el tiempo de aseguraros del sincero y del profundo respeto con el que tengo el honor de ser, Señor, vuestro muy humilde y obediente servidor.

Augusto de Saint Hilaire.

Río de Janeiro, 21 de Octubre de 1821.

Yo no pienso partir para Francia antes del mes de Abril ó Mayo y tendré el placer de escribiros. Mi dirección es: Mr. Auguste de St. Hilaire, de l'Institut de France, au Jardin du Roi á París. Para escribirme aquí es necesario hacerlo bajo sobre á Mr. Bourdon et Fry, y poner cuidado que mi nombre no aparezca en el sobre. Es una precaución necesaria á causa de la mala administración del Correo de Río Janeiro. Me tomo la libertad de adjuntar á mi carta, la de un desgraciado que desea dar noticias á su familia. Hacerla llegar á su destino es hacer una buena acción."

Contestación de Larrañaga á St. Hilaire:

"Montevideo, Feb. 8 de 1822. Muy señor mío: He tenido el honor de recibir su muy apreciable carta que V. S. ha tenido á bien remitirme por el conducto de Mr. Sellow, juntamente con dos opúsculos suyos: uno, de las ventajas que nos proporciona la Botánica, y el otro, observaciones sobre algunas familias de frutos uni-

iobulares, etc. La una me ha dado un nuevo vigor en mis investigaciones, y la otra me hará más cauto y más atento en la inspección de dichas plantas: en la una sois tan elocuente como Buffon, y en la otra tan profundo como Jussieu; en la una os leo con facilidad y deleite, y en la otra os sigo con dificultad y me aflijo por alcanzarlos. Pero espero que aún algunas lecturas más y he de entenderlos. ¡Qué de observaciones habéis acumulado en tan pequeño volumen! él solo es suficiente para reconocerlos como maestro en esta ciencia. Permitidme estas expresiones, hijas de mi admiración más que de mi afecto.

Mr. Sellow es un naturalista y este carácter le basta para su recomendación. Acostumbrado á sufrir tantas privaciones y á apreciar las cosas más mínimas de la creación, ¿tendrá necesidad de más para ser amabilísimo? Como se ha demorado más que V. S. hemos hecho herborizaciones más largas. Salió para Minas hará un mes, recorriendo primero el Río de Santa Lucía; debe volver pronto tocando en Maldonado para salir de nuevo siguiendo el curso del Río Negro; de este modo, toda esta Banda Oriental del río Uruguay, quedará bien inspeccionada andando Mr. Sellow por donde V. S. no anduvo. En la herborización que hicimos al Cerro, recogí algunas plantas en Diciembre. Si acaso necesitare de algunas de éstas, especifíquelas que se las remitiré. Encontramos dos *Hedysaros* de Persoon que á Mr. Sellow le parecían tener los caracteres de la *Smitia*; yo tengo hecho un nuevo género, le dije, porque nuestros hedisaros tienen los filamentos todos enteramente separados ó distintos y no en dos cuerpos iguales como la *Smitia*. Me dijo que era amigo de este sabio inglés y iba á remitirle esta planta. Yo entonces le pedí licencia para ponerle su nombre bajo el siguiente carácter abreviado:

Sellowia Diadelpia.

(Mon. Linn. Leg. 7).

Calix 5 fidus. Corola papilionacea.

Stamina 10: filams, distinctis Somentum ascendens, multiarticulatum exterius sinuatum, articulis elastice deliscentibus post seminationem deciduum.

Species 2-3 Hedysarum muricatum, omnes herbacea, perennes, repentes, multi villosi, ramosæ, viscosæ, foliis multi abruptis; racemi multi floris axillaribus? Coroli flavis.

Me parece que el hábito sólo de la planta la separa de la *eschinomene* y de la *Smitia* V. S. mismo en sus exemplares podrá verificarlo.”

Esta otra carta es contestación á una de Larrañaga de la que el sabio no tenía copia, ó tal vez de la que la copia ha desaparecido junto con otras tantas piezas de indiscutible valor histórico y científico.

Es de gran interés lo relativo á las apreciaciones de Cuvier sobre Larrañaga.

“Señor: Aprovecho una ocasión que se me brinda para hacerme presente en vuestro recuerdo y daros noticias de mi llegada á Francia. Después de una ausencia tan larga ha sido muy dulce para mí encontrarme de nuevo en mi patria y verme otra vez entre mi padre y mi madre.

Mi travesía ha sido poco agradable pero muy corta, y mis colecciones han llegado en el mejor estado posible. No merezco, señor, los elogios que habéis querido hacerme; pero debo tratar de ser menos indigno de ellos y mirarlos como un estímulo. Puesto que sois demasiado bondadoso para no desdeñar mis débiles en-

sayos, yo debo lamentarme de no tener ejemplares de algunos opúsculos que han sido publicados en mi ausencia; pero tendré el honor de enviaros pronto, una larga memoria sobre las cucurbitáceas, que se está imprimiendo en este momento y un memorandum de mis viajes que ya he leído en nuestra Academia de Ciencias. He tenido el placer de citaros en esta pequeña obra por un hecho que habéis tenido la bondad de comunicarme. Os agradezco mucho que hayáis querido dedicarme un género; pero hace mucho tiempo que Mr. Humboldt ha hecho una *Hilaria cercroides* de una planta nueva que encontró en la alta montaña del Perú. El mismo viajero ha dedicado igualmente un género á Mr. Sellow. Yo supongo que vuestra leguminosa ya está descrita. En cuanto á la *Acanthea* yo la creo nueva y en ese caso es vuestro nombre el que ella debería llevar. Aún no he podido ver á Mr. Freycinet; pero ciertamente no tardaré en verlo y os comunicaré lo que él me diga respecto á los libros que debía haberos enviado. La estación estaba muy avanzada cuando llegué, para que yo pensase en recoger plantas, pero podéis estar persuadido de que en el correr del año en que vamos á entrar, os haré un lindo herbario. Me atrevo á esperar que vos tampoco olvidaréis la promesa que me habéis hecho de enviarme plantas de vuestro país.

He comunicado á nuestro sabio Cuvier lo que me habéis hecho el honor de decirme relativo al *Tatú* fósil. Como él se propone hacer muy pronto una segunda edición de su obra, desea vivamente que publiquéis algo sobre este objeto tan interesante, y me encarga de rogároslo en su nombre. En el caso en que esto no os conviniera podréis enviarme una simple noticia de la que él aprovecharía, citándoos como debe ser. Las notas que me habéis enviado para la Sociedad filomática no han llegado á Francia, lo mismo que una memoria

que yo había adjuntado. Yo no sé desgraciadamente á bordo de qué buque venían esos papeles. Ni el señor Chapu ni el señor da Silva Lisboa, me han enviado el maíz de que me habláis.

Recibid, señor, con mis nuevos agradecimientos por todas vuestras atenciones para conmigo, la seguridad de la respetuosa adhesión con la que tengo el honor de ser vuestro muy obediente servidor.

Augusto de St. Hilaire.

París, 19 Xbre. 1822.

P. S.—Si me hacéis, como lo espero, el honor de escribirme, podéis dirigirme vuestras cartas á *Mr. Augusto de St. Hilaire, Quai de Bithume 12, á París*. En el caso en que me escribáis por Río Janeiro, pondréis á vuestra carta un sobre dirigido *Aos SS. Bourdones Fry no Río de Janeiro.*”

“Señor: Las bondades que habéis tenido para conmigo durante mi estadía en Montevideo, me hacen esperar que queráis permitirme recomendaros al portador de esta carta señor Gathereau, antiguo asociado de una casa en extremo recomendable de Río de Janeiro. El señor Gathereau me ha dado reiteradas pruebas de amistad y me ha hecho todos los servicios que de él han dependido. Me atrevo á esperar, señor, que seréis lo bastante bondadoso para tratar también á serle útil. El se propone ir desde vuestra ciudad á Lima. Tened la bondad de darle sobre ese viaje todos los datos de que pueda tener necesidad y procurarle, sea por vos ó por vuestros amigos, las cartas de recomendación que pudieran serle de alguna utilidad. Yo os estaré vivamente agradecido de todo lo que hagáis en favor del señor Gathereau y me encantaría que cualquier feliz ocasión se me presentase para probaros mi

gratitud. Yo temo que la posición de vuestra Patria se oponga á que vos continuéis en el cultivo de la ciencia. No he encontrado en América nadie que fuese más capaz de hacerle hacer progresos y miraría como una desgracia que os vieséis obligado á descuidarlas. En cuanto á mí, había comenzado á la vez cuatro obras sobre mis viajes, pero mi salud me ha obligado desgraciadamente, á interrumpir casi enteramente mis trabajos. Dos de mis obras van, sin embargo, á proseguirse, pues me he juntado con dos colaboradores que las continuarán con mi ayuda y la de mis manuscritos. Uno de ellos es M. Adriano Jussieu, hijo del ilustre autor de Ginebra y profesor en el Jardín de Plantas. Su nombre es una segura garantía del cuidado con que mis obras serán continuadas. Disponed, señor, de mí, y creed en el profundo respeto con el que tengo el honor de ser vuestro muy humilde y obediente servidor.

Augusto de St. Hilarie.

Orleans, 16 de Enero de 1827.

Ignoro si sabéis que mis dos obras que se continúan son intituladas *Plantas usuales del Brasil y Flora brasiliense meridional*.

Las cartas que acaban de leerse, es todo lo que queda de la correspondencia con Saint Hilaire. Es lógico presumir que en los 21 años que vivió Larrañaga después de esta última carta, se hayan escrito muchas otras, dada la impresión que en su alma hiciera la visita del sabio amigo. Es muy posible que, á pesar de su ceguera, nuestro sabio haya seguido su correspondencia, porque no obstante su enfermedad á la vista continuó sus estudios y no descansó hasta morir.

Por otra parte, Saint Hilaire sobrevivió cinco años á Larrañaga. Pero, no hay duda, no tenemos una línea más de todo lo que estos dos caracteres que tan bien se comprendieron, debieron haberse escrito durante un buen número de años. Y ni siquiera eso tendríamos si no se hubiese llegado á tiempo para salvarlo del eterno y vergonzoso olvido.

RAFAEL ALGORTA CAMUSSO.
